

HOMILY IN SPANISH

HOMILÍA PARA LA MISA DE APERTURA DE LA JMJ08
EN BARANGAROO – MARTES 15 DE JULIO
Ezequiel 37, 1-14; Salmo 23. Gálatas 5, 16-17 y 22-25; Lucas 8, 4-15

Todos sabemos que Cristo nuestro Señor es a menudo descrito como el Buen Pastor del salmo responsorial de hoy. Nos han dicho que él nos guía a aguas tranquilas, reaviva nuestros espíritus decaídos y nos permite descansar en paz.

Profundizando en esta imagen, Jesús una vez explicó que el buen pastor estaba preparado para dejar sus 99 ovejas e ir a buscar la que se le había perdido.

Hoy en día, pocos países tienen pastores que cuidan de sólo 20 ó 30 ovejas, y en Australia con grandes granjas y rebaños, el consejo de Nuestro Señor no es muy práctico.

Si la oveja perdida fuera valiosa y saludable, entonces puede tener sentido dedicar un tiempo para

buscarla. De otra manera, usualmente sería abandonada o su ausencia no sería notada.

Jesús decía que tanto Él como Su Padre no son así, porque Él conoce cada una de Sus ovejas y como un buen padre va en búsqueda de la oveja perdida que ama, en particular si está enferma, en problemas o si no puede valerse por sí misma.

Al inicio de esta Misa les di la bienvenida a todos ustedes a esta semana de la Jornada Mundial de la Juventud y nuevamente se las ofrezco ahora. Sin embargo, no quisiera empezar con las 99 ovejas saludables, aquellos de ustedes que se encuentren ya abiertos al Espíritu Santo y que quizás ya han sido testigos firmes de su fe y amor. Comenzaré dándoles la bienvenida y animando a todos los que se consideren perdidos, en angustia profunda, con pocas esperanzas o incluso exhaustos.

Sean jóvenes o ancianos, mujeres u hombres, Cristo sigue llamando a aquéllos que sufren a que se acerquen a Él para sanarlos, así como lo ha venido haciendo durante 2.000 años. Las causas de las heridas son secundarias, ya sea por drogas, alcohol, crisis familiar, la lujuria de la carne, soledad o muerte. Y quizás hasta el vacío del éxito.

El llamado de Cristo es para todos los que sufren, no sólo para católicos o personas de otras religiones, sino especialmente para aquéllos sin religión. Cristo les está llamando para regresar a casa, para vivir el amor, la reconciliación y la comunión.

Nuestra primera lectura hoy fue del libro de Ezequiel, que junto con Isaías y Jeremías, fue uno de los tres grandes profetas judíos. Muchas partes de Australia todavía sufren sequía y es por eso que todos los australianos comprenden lo que es un valle de huesos secos y esqueletos sin carne. Esta visión

desalentadora es ofrecida en primer lugar a todos ustedes e incluso a aquellas personas tentadas de decir: “no tenemos más esperanzas, nos sentimos como muertos”.

Esto nunca es verdad mientras todavía podamos elegir. Mientras haya vida, siempre estará la opción de esperanza y con la esperanza en Cristo llega la fe y el amor. Hasta el final estamos siempre en posición de elegir y actuar.

Esta visión del valle de los huesos secos, la más espectacular en toda la Biblia, fue dada cuando la mano de Dios vino sobre Ezequiel mientras los judíos estaban cautivos en Babilonia, probablemente antes y no después, en el siglo VI antes de Cristo. Durante 150 años el destino político del pueblo judío estuvo en decadencia, primero en manos de los asirios, y luego en el año 587 antes de Cristo llegó la derrota catastrófica final y su viaje al exilio.

El pueblo judío había perdido las esperanzas y se sentía impotente para cambiar su situación.

Ésta es la historia de la versión dramática de Ezequiel donde los muertos estaban ciertamente muertos y los esqueletos se habían tornados blanquecinos debido a que las aves de rapiña les habían despojado de sus carnes. Fue el inmenso campo de batalla de los cuerpos no enterrados.

Un Ezequiel dubitativo y reacio fue incitado por Dios a profetizar sobre aquellos huesos, y mientras lo hacía, los huesos se precipitaron todos juntos de forma ruidosa creando un terremoto. Los tendones se unieron a los huesos, y carne y piel vistieron los cadáveres.

Luego en otro episodio, el aliento o el Espíritu, vino de los cuatro rincones de la tierra mientras los cuerpos “volvían a la vida nuevamente y se paraban sobre sus pies formando un ejército grande e inmenso”.

Mientras nosotros vemos esta visión como una prefiguración de la resurrección de los muertos, los judíos de los tiempos de Ezequiel no creían en tal concepto después de la vida. Para ellos, el inmenso ejército resucitado representaba a todo el pueblo judío, a aquéllos del reino del norte llevados a Asiria, a aquéllos en casa y a aquéllos en Babilonia. Los judíos iban a ser reconstituidos como un pueblo en su propia tierra y sabrían que el único verdadero Dios había hecho esto. Y todo esto vino a suceder.

Por los siglos nosotros los cristianos hemos usado este pasaje litúrgico en Pascua, especialmente para el Bautismo de catecúmenos en la noche del Sábado Santo y es, por supuesto, una imagen poderosa de la verdadera fuerza regenerativa de Dios para esta vida y la eternidad.

La sabiduría secular proclama que el leopardo no cambia sus manchas, pero nosotros los cristianos

creemos en el poder del Espíritu para convertir y cambiar a las personas del mal al bien; del miedo e incertidumbre a la fe y la esperanza.

Los creyentes nos vemos alentados por la visión de Ezequiel, porque conocemos el poder del perdón de Dios, la capacidad de Cristo y la tradición católica que provoca el nacimiento de nueva vida incluso en circunstancias poco probables.

Ese mismo poder vislumbrado en la visión de Ezequiel se nos ofrece hoy, a todos nosotros sin excepción. Ustedes jóvenes peregrinos pueden ver el futuro que se extiende ante ustedes tan rico en promesas. La parábola evangélica del sembrador les recuerda la gran oportunidad que tienen para abrazar su vocación y producir una abundante cosecha y abundantes frutos.

Mateo, Marcos y Lucas ubican a esta historia del

sembrador al inicio del conjunto de parábolas de Jesús. La historia explica algunas verdades fundamentales sobre los retos del discipulado cristiano y se enumeran las alternativas para una vida cristiana fructífera. La fidelidad no es automática o inevitable.

Un detalle hace que la parábola sea más convincente, porque parece que los judíos en el tiempo de Nuestro Señor tiraban las semillas sobre el terreno antes de que el mismo fuera arado, eso explica un poco mejor el hecho de que las semillas también caen en lugares pocos probables y no sólo en los surcos.

¿Estamos entre aquéllos cuya fe ha sido arrebatada por el diablo, como cuando Nuestro Señor explica la imagen de las aves del cielo engulléndose las semillas? Nadie en esta Misa estaría en esa categoría. Algunos podrían ser como la semilla en terreno rocoso que no puede echar raíces. Aquellas personas en esta segunda categoría es probable que deban esforzarse

para volver a empezar en la vida espiritual, o al menos examinar la posibilidad de hacerlo. Pero la mayoría de nosotros estamos en la tercera y cuarta categorías, donde la semilla ha caído en tierra fértil y está creciendo y floreciendo, o estamos en peligro de ser asfixiados por las preocupaciones de la vida. Todos nosotros, incluidos los que ya no son jóvenes, tenemos que rezar sabiduría y perseverancia.

No tengo dudas en creer que Nuestro Señor explicó en detalle el significado de esta parábola a sus seguidores más cercanos y que ellos le hubieran solicitado hacerlo repetidamente. Pero las preguntas de los discípulos provocaron una respuesta desconcertante cuando Nuestro Señor dividió a sus oyentes en dos grupos: aquéllos a quienes los misterios del Reino les fueron revelados y el resto para quienes las parábolas siguen siendo sólo parábolas. Este segundo grupo se describe en las palabras del profeta Isaías como los que

“quizás pueden ver pero no percibir, escuchar pero no entender”. Probablemente el trasfondo de esto es el asombro de los discípulos de Nuestro Señor ante el gran número que no acepta su enseñanza.

¿Por qué esto todavía es así? ¿Qué debemos hacer para estar entre los destinatarios de las revelaciones de los misterios del Reino?

El llamado del único Dios verdadero sigue siendo un misterio, sobre todo hoy, cuando a muchas personas les resulta difícil creer. Incluso en el tiempo de los profetas, muchos de sus oyentes permanecían espiritualmente sordos y ciegos, mientras que otros a través del tiempo alcanzaban a admirar la belleza de la enseñanza de Jesús, pero nunca fueron inspirados a responder a su llamado.

Nuestra tarea es estar abiertos al poder del Espíritu para permitir que el Dios de las sorpresas pueda actuar

a través de nosotros. La motivación humana es compleja y misteriosa, ya que a veces católicos y otros cristianos de fuerte devoción pueden rezar y ser buenos, pero también pueden estar decididos a no tomar siquiera un paso hacia adelante. Por otro lado, algunos seguidores de Cristo pueden ser mucho menos entusiastas y fieles, pero abiertos al desarrollo y a cambiar para mejor porque se dan cuenta de su indignidad y su ignorancia. ¿Dónde están ustedes?

Sea cual fuera nuestra situación debemos rezar por una apertura de corazón, por la voluntad de dar el siguiente paso, incluso tenemos miedo de aventurarnos demasiado. Si tomamos la mano de Dios, Él hará el resto. La confianza es la clave. Dios no nos fallará.

¿Cómo podemos trabajar para evitar deslizarnos desde la última y mejor categoría de los que dan mucho fruto a aquéllos que “son asfixiados por las preocupaciones,

las riquezas y los placeres de la vida" y que no producen frutos en lo absoluto?

La segunda lectura de la carta de Pablo a los Gálatas nos señala la dirección correcta, nos recuerda que cada persona debe tomar postura en la vieja lucha entre el bien y el mal, entre lo que Pablo llama la carne y el Espíritu. No es suficiente ser solamente un observador o tratar de vivir en "tierra de nadie" entre las partes beligerantes. La vida nos obliga a elegir y a la larga destruye cualquier posibilidad de neutralidad.

Vamos a dar buenos frutos si aprendemos el idioma de la Cruz y dejamos que ella selle nuestros corazones. El lenguaje de la Cruz nos da los frutos del Espíritu que Pablo enumera, nos permite experimentar la paz y la alegría, ser amables con regularidad y generosos con los demás. El seguimiento de Cristo no está libre de costos, no siempre es fácil porque requiere luchar contra lo que San Pablo llama "la carne", nuestro

ego implacable y el viejo egoísmo. Siempre es una batalla, ¡incluso para las personas mayores como yo!

No pasen su vida sentados al borde del camino manteniendo sus opciones abiertas., Sólo el compromiso plenifica. La felicidad viene de cumplir nuestras obligaciones, haciendo nuestro deber, sobre todo en los pequeños asuntos y de manera regular; de esta forma nos elevamos para hacer frente a desafíos más difíciles. Muchos han descubierto su vocación durante las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Ser un discípulo de Jesús exige disciplina, en particular la autodisciplina, lo que Pablo llama autocontrol. La práctica del autocontrol no hará que ustedes sean perfectos (no lo ha hecho conmigo), pero el autocontrol es necesario para desarrollar y proteger el amor en nuestros corazones y evitar que otros, especialmente

nuestra familia y amigos, sean heridos por nuestras fallas o pereza.

Pido para que a través del poder del Espíritu todos ustedes se unan a ese inmenso ejército de santos, sanados y reconciliados, como le fue revelado a Ezequiel. Un ejército que ha enriquecido la historia de la humanidad por innumerables generaciones y que recibe la recompensa en el cielo luego de esta vida.

Permítanme concluir con la adaptación de uno de los más poderosos sermones de San Agustín, el mejor teólogo del primer milenio y obispo en la pequeña ciudad de Hipona al norte de África alrededor de 1600 años atrás.

En los próximos cinco días de oración y celebración espero que vuestros espíritus se eleven, como el mío siempre lo hace, en el entusiasmo de esta Jornada Mundial de la Juventud. Pidamos a Dios estar alegres

de poder participar en este evento, a pesar de los costos, las molestias y las distancias recorridas. Durante esta semana tenemos todo el derecho de regocijarnos y celebrar la liberación de nuestras faltas y la renovación de nuestra fe. Estamos llamados a abrir nuestros corazones al poder del Espíritu. Y a los jóvenes les doy tan sólo un gentil recordatorio de que en su entusiasmo y emoción ¡no se olviden de escuchar y rezar!

Muchos de ustedes han recorrido un largo camino y quizás crean que han llegado, de hecho, ¡a los confines de la tierra! Si es así, eso es bueno, ya que Nuestro Señor les dijo a sus primeros apóstoles que serían sus testigos en Jerusalén hasta los confines de la tierra. Esta profecía se ha cumplido en el testimonio de muchos misioneros de este vasto continente, y se cumple una vez más por nuestra presencia aquí.

Estos días pasarán muy rápido y la semana próxima volveremos a nuestras tierras. Por algún tiempo algunos de ustedes encontrarán que el mundo real de casa y parroquia, trabajo o estudio, es algo poco excitante y hasta decepcionante.

Pronto, demasiado pronto, todos ustedes se irán de aquí. Por muy corto tiempo nos encontramos aquí en Sidney en el centro del mundo católico, pero la semana que viene el Santo Padre regresará a Roma y nosotros como habitantes de Sidney volveremos a nuestras parroquias, mientras que ustedes, ahora peregrinos de visita, volverán a sus casas en lugares cercanos o lejanos.

En otras palabras durante la semana próxima nos despediremos. Pero cuando partamos felices después de haber disfrutado de estos días, no dejemos que nos

apartemos nunca de nuestro querido Dios y de su Hijo Jesucristo. Y que María, Madre de Dios, a quién invocamos en esta Jornada Mundial de la Juventud como Nuestra Señora de la Cruz del Sur, nos fortalezca en esta resolución.

Y por eso rezo. Ven, ven O Aliento de Dios, desde los cuatro vientos, de todas las naciones y los pueblos de la tierra y bendice nuestra Gran Tierra Austral del Espíritu Santo.

Danos fuerza también para ser otro gran e inmenso ejército de servidores humildes y fieles testigos.

Ofrecemos esta oración a Dios nuestro Padre en el nombre de Cristo su Hijo. Amén. Amén.

✘ **George Cardinal Pell**
Arzobispo de Sidney

Todos sabemos que Cristo nuestro Señor es a menudo descrito como el Buen Pastor del salmo responsorial de hoy. Nos han dicho que el nos guía a aguas tranquilas, revive nuestros espíritus decaídos y nos permite descansar en paz.

Para el desarrollo de esta imagen, en una ocasión Jesús explicó que el pastor estaba preparado para dejar sus 99 ovejas para ir a buscar la que se le había perdido.

Hoy en día, pocos países tienen un pastor que sólo cuida de sus 20 ó 30 ovejas, y en Australia con grandes granjas y rebaños, el consejo del Señor no es muy práctico.

Si la oveja perdida tenía valor y estaba saludable, entonces puede tener sentido dedicar un tiempo para buscarla. De otra manera, usualmente sería abandonada o su ausencia no sería notada.

Jesús decía que tanto Él como Su Padre no son de esta manera, porque Él conoce cada una de Sus ovejas y como un buen padre va en la búsqueda de la oveja perdida que ama, en particular si está enferma, en problemas o si no puede ayudarse a sí misma.

Más temprano en esta Misa les di la bienvenida a todos ustedes a esta semana de la Jornada Mundial de la Juventud y nuevamente se las ofrezco. Yo no comenzaré con las 99 ovejas saludables, aquellos de ustedes abiertos al Espíritu Santo quizás ya han sido continuos testigos de su fe y amor. Comenzaré dándoles la bienvenida y animando a todos en todas partes que se considere perdido o perdida, en angustia profunda, con pocas esperanzas o incluso exhausto.

Jóvenes o ancianos, mujer u hombre, Cristo sigue llamando a aquéllos que sufren para que se acerquen a Él para su sanación, así como Él tuvo por 2.000 años. Las causas de las heridas son muy secundarias, ya sea

por drogas, alcohol, rupturas familiares, la lujuria de la carne, soledad o muerte. Y quizás el vacío del éxito.

El llamado de Cristo es para todos los que sufren, no sólo católicos o de otras religiones, sino especialmente para aquellas personas sin religión. Cristo les está llamando a casa, para amar, sanar y estar en comunidad.

Nuestra primera lectura hoy fue del libro de Ezequiel, que junto con Isaías y Jeremías, fue uno de los tres grandes profetas judíos. Muchas partes de Australia todavía sufren todavía sequía, por eso todos los australianos comprenden lo que es un valle de huesos secos y esqueletos sin carne. Esta visión desalentadora es ofrecida primero que nada a todos ustedes que incluso son tentados de decir: “nuestra esperanza se ha ido, somos tan buenos como estar muertos”.

Esto nunca es verdad mientras todavía podamos elegir. Mientras haya vida, siempre estará la opción de esperanza y con esperanza en Cristo llega la fe y el amor. Hasta el fin estamos siempre en posición de elegir y actuar.

Esta visión del valle de los huesos secos, la más espectacular en toda la Biblia, fue dada cuando la mano de Dios vino sobre Ezequiel mientras los judíos estaban cautivos en Babilonia, probablemente antes y no después en el siglo VI antes de Cristo. Durante 150 años el destino política del pueblo judío estuvo en decadencia, primero en manos de los asirios, mientras que luego en el año 587 antes de Cristo llegó la derrota catastrófica final y su viaje al exilio.

El pueblo judío había perdido las esperanzas y se sentía impotente para cambiar su situación.

Ésta es la historia de la versión dramática de Ezequiel donde los muertos estaban ciertamente

muertos y los esqueletos se habían tornados blanquecinos debido a la acción de las aves de rapiña que los había despojado de sus carnes. Fue un inmenso campo de batalla de los cuerpos no enterrados.

Un Ezequiel dudoso y reacio fue incitado por Dios a profetizar sobre aquellos huesos, y mientras lo hacía, los huesos se precipitaron todos juntos de forma ruidosa creando un terremoto. Los tendones se unieron a ellos, mientras que luego carne y piel vistieron los cadáveres.

Se necesitó otra etapa y el aliento o el Espíritu, vino de los cuatro rincones de la tierra así como los cuerpos “volvieron a la vida nuevamente y se pararon sobre sus pies formando un ejército grande e inmenso”.

Mientras nosotros vemos esta visión como una prefiguración de la resurrección de los muertos, los judíos de los tiempos de Ezequiel no creían en tal idea después de la vida. Para ellos, el inmenso ejército resucitado representaba a todo el pueblo judío, a

aquéllos del reino del norte llevados a Asiria, a aquéllos en casa y a aquéllos en Babilonia. Ellos iban a ser reconstituidos como un pueblo en su propia tierra y sabían que el único verdadero Dios solo había hecho esto. **Y todo esto vino para que sucediera.**

Por los siglos nosotros los cristianos hemos usado este pasaje litúrgico en Pascuas, especialmente para el Bautismo de catecúmenos en la noche del Sábado Santo y es, por supuesto, una imagen poderosa del verdadero poder regenerativo de Dios para esta vida y la eternidad.

La sabiduría secular proclama que el leopardo no cambia sus manchas, pero nosotros los cristianos creemos en el poder del Espíritu para convertir y cambiar las personas ya sea del mal al bien, y del miedo y la incertidumbre a la fe y la esperanza.

Los creyentes se sienten motivados por la visión de Ezequiel, porque conocemos el poder del perdón de Dios, la capacidad de Cristo y la tradición católica que provoca el florecimiento de nueva vida incluso en circunstancias poco probables.

Ese mismo poder vislumbrado en la visión de Ezequiel es que nos ofrece hoy, a todos nosotros sin excepción. Usted jóvenes peregrinos pueden mirar al futuro se extiende a

cabo antes de que usted, tan rico en promesas. La parábola evangélica del sembrador y el visto le recuerda de la gran oportunidad que tienen para abrazar su vocación y producir una abundante cosecha, a ciento de cultivos.

Mateo, Marcos y Lucas todo lugar esta historia del sembrador al comienzo de su colección de Jesús parábolas. En él se explican algunas verdades fundamentales sobre los retos del discipulado cristiano y se enumeran las alternativas a una fructífera vida cristiana. La fidelidad no es automática o inevitable.

Un detalle hace que la parábola más plausible, porque parece que la Judios Nuestro Señor en el momento tiró la semilla sobre el terreno antes de su arado, a fin de explicar un poco mejor las semillas están en lugares poco probable y no sólo en los surcos.

¿Estamos entre aquellos cuya fe ha sido arrebatado ya fuera por el diablo, como Nuestro Señor explica la imagen de las aves del cielo gobbling hasta la semilla? Nadie en esta Misa sería en esa categoría. Algunos podrían ser como la semilla en terreno rocoso que no podía echar raíces. Estas aquí, en esta segunda categoría es probable que se esfuerza por volver a empezar en la vida espiritual, o al menos estudiando la posibilidad de hacerlo. Pero la mayoría de nosotros estamos en la tercera y cuarta categorías, donde la semilla ha caído en buena tierra y está creciendo y floreciendo, o estamos en peligro de ser ahogada por las preocupaciones de la vida. Todos nosotros, incluidos los que ya no son jóvenes, tienen que orar por la sabiduría y perseverancia.

No tengo ningún problema en creer que Nuestro Señor expone el significado de esta parábola a sus más cercanos seguidores y que le hubiera sido solicitado por ellos periódicamente para hacerlo. Pero los discípulos "más información provocó una respuesta desconcertante, cuando Nuestro Señor a sus oyentes divide en dos grupos: aquellos a quienes los misterios del Reino se reveló y el resto para los que las parábolas siguen siendo sólo parábolas. Este segundo grupo se describe en palabras del profeta Isaías que los que "puede ver pero no percibir, escuchar, pero no entiendo". Probablemente el trasfondo de esto es el asombro de Nuestro Señor a los discípulos del gran número que no acepta su enseñanza.

¿Por qué esto todavía es así? ¿Qué debemos hacer para estar entre los destinatarios de los misterios del Reino se puso de manifiesto?

La convocatoria del único Dios verdadero sigue siendo misterioso, sobre todo hoy, cuando muchas personas les resulta difícil de creer. Incluso en el momento de los profetas muchos de sus oyentes permaneció espiritualmente sordos y ciegos, mientras que cualquier número a través del tiempo han admirado la belleza de la enseñanza de Jesús, pero nunca había sido trasladado para responder a su llamada.

Nuestra tarea es estar abierto a la potencia del Espíritu, para permitir que el Dios de las sorpresas de actuar a través de nosotros. Motivación humana es compleja y misteriosa, porque a veces muy fuerte católicos y otros cristianos fuerte, puede ser orante y regularmente buena, pero también muy decidido a no tener aún un paso más. Por otro lado, algunos seguidores de Cristo puede ser mucho menos celosos y fieles, pero abierto al desarrollo, a cambiar para mejor porque se dan cuenta de su indignidad y su ignorancia. ¿Dónde están?

Sea cual sea nuestra situación tenemos que rezar por una apertura de corazón, por la voluntad de dar el siguiente paso, incluso si somos temerosos de aventurarse

demasiado. Si tomamos la mano de Dios, Él hará el resto. La confianza es la clave. Dios no dejará nosotros.

¿Cómo podemos trabajar para evitar el deslizamiento de la última y mejor categoría de la fruta en los portadores "que se ahogaron por las preocupaciones y las riquezas y los placeres de la vida" y así no producen mucho fruto en absoluto?

La segunda lectura de la carta de Pablo a los Gálatas nos puntos en la dirección correcta, nos recuerda todo lo que cada persona debe declarar a sí mismo en la vieja lucha entre el bien y el mal, entre lo que Pablo llama a la carne y el Espíritu. No es lo suficientemente bueno para ser sólo un pasajero, para tratar de vivir en "no-mans land" entre las partes beligerantes. La vida nos obliga a elegir, a la larga destruye cualquier posibilidad de neutralidad.

Vamos a sacar buenos frutos de aprender el idioma de la Cruz y su inscripción en nuestros corazones. El lenguaje de la Cruz nos lleva los frutos del Espíritu que Pablo enumera, nos permite experimentar la paz y la alegría, a ser amables con regularidad y generosa a los demás. El seguimiento de Cristo no es libre de costos, no siempre es fácil, porque requiere que luchan contra el St. Paul lo que llama "la carne", nuestro ego implacable grasa, viejos egoísmo. Siempre es una batalla, incluso para las personas mayores como yo!

No pasan su vida sentado en la valla, manteniendo sus opciones abiertas, porque sólo los compromisos que cumplir. La felicidad viene de cumplir nuestras obligaciones, haciendo nuestro deber, sobre todo en los pequeños asuntos y regular, por lo que puede aumentar para satisfacer los retos más difíciles. Muchos de ellos han encontrado su vida está llamando a Jornadas Mundiales de la Juventud.

Para ser un discípulo de Jesús exige disciplina, en particular la autodisciplina; lo que pide la libre Paul control. La práctica de auto control no hará que usted sea perfecto (no ha conmigo), pero libre de control es necesario para desarrollar y proteger el amor en nuestros corazones y evitar que otros, especialmente nuestra familia y amigos, de ser herido por nuestras fallas en nastiness o pereza.

Rezo para que a través del poder del Espíritu a todos ustedes se unirán a ese inmenso ejército de los santos, curados y renace, lo que fue revelado a Ezequiel, que ha enriquecido la historia de la humanidad de innumerables generaciones y que es recompensada en la vida después de los cielos.

Permítaseme concluir la adaptación de uno de los más poderosos sermones de San Agustín, el mejor teólogo del primer milenio y un obispo en la pequeña ciudad del norte de África de Hipona en torno a 1600 años atrás.

En los próximos cinco días de oración y celebración yo espero que vuestros espíritus se eleven, como el mío siempre lo hace, en la emoción de esta Jornada Mundial de la Juventud. Pidamos a Dios sentirnos alegres de participar, a pesar de los costos, las molestias y las distancias recorridas. Durante esta semana tenemos todo el derecho a alegrarnos y celebrar la liberación de nuestro arrepentimiento, la renovación de nuestra fe. Estamos llamados a abrir nuestros corazones al poder del Espíritu. Y para los jóvenes doy tan solo un suave recordatorio de que en su entusiasmo y emoción Uds no se olviden de rezar y escuchar!

Muchos de ustedes han recorrido un largo camino como para que creer que han llegado, de hecho, a los extremos de la tierra! Si es así, eso es bueno, por Nuestro Señor les dijo a sus primeros apóstoles que serían sus testigos en Jerusalén y hasta los confines de la tierra. Esta profecía se ha cumplido en el testimonio de muchos misioneros de este vasto continente, y se cumple una vez más por vuestra presencia aquí.

Pero en estos días pasará demasiado rápido y la semana que viene vamos a volver a la tierra. Por un tiempo algunos de ustedes encontraran que el mundo real de la casa y parroquia, trabajo o estudio, algo poco excitante o hasta decepcionante.

Pronto, demasiado pronto, todos ustedes se iran de aqui. Por muy corto tiempo nos encontramos aquí en Sidney en el centro del mundo católico, pero la semana que viene el Santo Padre regresará a Roma, nosotros habitantes de Sydney volveremos a nuestras parroquias, mientras que ustedes, ahora peregrinos de visita, volveran a sus casas en lugares cercanos o lejanos.

En otras palabras, durante la semana que viene vamos se despedirnos. Pero cuando partamos felices después de estos días, no nos separemos de nuestro querido Dios y de su Hijo Jesucristo. Y María, Madre de Dios, a quien invocamos en esta Jornada Mundial de la Juventud como Nuestra Señora de la Cruz del Sur, nos fortalece en la presente resolución.

Y asi suplico. Venga, venga O Aliento de Dios, desde los cuatro vientos, de todas las naciones y los pueblos de la tierra y bendiga nuestra Gran Sur Tierra del Espíritu Santo.

Danos fuerza a nosotros también para ser otro gran e inmenso ejército de servidores humildes y fieles testigos.

Y hacemos esta oración a Dios nuestro Padre en el nombre de Cristo su Hijo. Amén.
Amén.